



¿Dejaría Rusia de existir realmente sin una victoria total en el conflicto ucraniano? Por Andrés Korybko

Posted on Agosto 14, 2026

Lo más importante en este ejercicio mental, que se asemeja al escenario planteado por el destacado experto ruso Vasily Kashin a finales de mayo, es que Rusia mantenga el ritmo en la carrera armamentística y que su pueblo siga siendo resiliente.

El expresidente ruso y actual vicepresidente del Consejo de Seguridad, Dmitry Medvedev, declaró a finales de julio que «Nuestra tarea común es preservar nuestro país. La única manera de preservar nuestro país es la victoria en la operación militar especial». Las autoridades, desde Putin en adelante, han descrito oficialmente la victoria como la desmilitarización de Ucrania, su desnazificación, el restablecimiento de la neutralidad constitucional del país y el reconocimiento oficial por parte de Kiev de la pérdida total de cinco regiones .

La victoria total sería la mejor manera de garantizar los intereses nacionales de Rusia, pero incluso si, según un cálculo hipotético de costo-beneficio realizado por Putin, no se logran todos los objetivos mencionados al finalizar el conflicto, Rusia probablemente sobreviviría. Este escenario no puede descartarse debido a que el ministro de Asuntos Exteriores, Serguéi Lavrov, reafirmó recientemente el compromiso de su país con el "Espíritu de Anchorage", según el cual Putin cesaría las hostilidades si

Trump consiguiera que Zelenski cediera el Donbás.

La nueva « guerra de desgaste » de Occidente (en concreto, de Estados Unidos y Francia) contra Rusia, liderada por Ucrania , que también ataca la infraestructura logística civil y que se debe a la estrategia de Trump de « escalar para luego desescalar » con Rusia, podría alterar los cálculos de Putin si se intensifica radicalmente . Mencionamos estos factores no para sugerir que Rusia deba renunciar a su objetivo de máxima victoria, sino simplemente para destacar las razones por las que podría hacerlo, lo que nos lleva a reflexionar sobre la declaración de Medvedev.

En caso de que Ucrania permanezca militarizada, no se desnazifique, no restablezca su neutralidad constitucional y/o se niegue a reconocer oficialmente la pérdida total de cinco regiones al finalizar el conflicto, es probable que Rusia sobreviva por las razones que se enumerarán brevemente a continuación. En el orden en que se mencionaron, la continua militarización de Ucrania impulsaría a Rusia a mantener el ritmo, al igual que la militarización continua de la OTAN (y especialmente la de Alemania), perpetuando así su carrera armamentística.

Tras el Maidán, la preservación de Ucrania como un estado nazi obligaría a Rusia a redoblar sus esfuerzos en materia de prevención del exilio, alfabetización mediática y “seguridad democrática”, y a seguir perfeccionando su política interétnica para defenderse de las amenazas ideológicas que esto supondría. La fusión de las culturas militar y social, como sugirió anteriormente el ex alto espía ruso Andrey Bezrukov, también sería útil. Mientras tanto, la amenaza que representa la falta de neutralidad de Ucrania podría contrarrestarse con los misiles balísticos intercontinentales Sarmat de Rusia para disuadir los despliegues de la OTAN.

Finalmente, las consecuencias humanitarias de que Kiev mantenga el control sobre parte de los territorios en disputa podrían mitigarse mediante un acuerdo mediado por un tercero que permita a los residentes interesados emigrar a Rusia, pero incluso la ausencia de dicho acuerdo no tendría consecuencias existenciales para Rusia. Lo más importante en este ejercicio mental, que se asemeja al escenario planteado por el destacado experto ruso Vasily Kashin a finales de mayo, es que Rusia mantenga el ritmo en la carrera armamentística y que su pueblo conserve su capacidad de resistencia.

Incluso si Rusia lograra la victoria definitiva, Estados Unidos ya ha establecido un cordón sanitario informal a su alrededor en el Ártico y el Báltico mediante iniciativas lideradas por el Reino Unido , en Europa Central mediante iniciativas lideradas por Polonia , a lo largo de toda la periferia sur de Rusia mediante iniciativas lideradas por Turquía y en el noreste de Asia mediante iniciativas lideradas por Japón . Esto plantea un abanico de amenazas que escapan al alcance del presente análisis, pero que dan credibilidad a la advertencia de Bezrukov de que Rusia podría verse envuelta en su “nueva guerra” con Occidente durante décadas.

*Andrés Korybko, analista político estadounidense radicado en Moscú, especializado en la transición sistémica global hacia la multipolaridad. Colaborador de elmaipo.cl

El Maipo

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.